



Cojín encontrado en los trigales (Foto: de Culla)

PORCA MISERIA - PUTA FORTUNA

Como cualquier majadero que va a misa y comulga

Voy yo a la Administración de Loterías del Estado

¡Ahí es nada; a jugar a la Fortuna y comulgar

Con hostias de milano, esperando un poco de suerte

En el Bonoloto, La Primitiva, el Gordo, etc.

Pero “que si quieres arroz catalina”

Como le decía un abad a una mujer muy beata

Con la que tenía amores según decían

Las buenas y malas lenguas que visitan el Monasterio.

Los bombos de las bolas de la Suerte

Son como ese cencerro o campanillas

Con el que salía el abad por la noche a los trigos

Con el que sonaba como un buey en celo

Llamando a la mujer con mucho esmero.

La mujer, cuando se acercaba a él enamorada

Y el cingulo le besaba, a veces el carnal colgajo

Le decía a la bestia monacal estas palabras:

-Estás como un cencerro; obligándole a dar

Nueve vueltas alrededor del trigal en pelotas

Suplicándole que no le hiciera mal en los ojos

Y, en su éxtasis, no se equivocara de Ojete.

Este abad fue un san Blas de Güete

Y era quien, en las fiestas monacales principales

Encendía la matraca de los fuegos artificiales

Y, en meses con siete, la pasión vaciaba

Y siete la hinchaba en la noche y al día ¡nada menos;

**Que, por eso, le hicieron santo y, en su honor
Erigieron una ermita en un sitio tan alto que
Hasta las más beatas, incluso, y sobre todo
Aquellas que habían gozado de su divina gracia
Subían hasta allá de rodillas y, sin querer queriendo
Exclamaban con razón práctica de iglesia:
-Qué hijos de puta, podrían haberle hecho la ermita
En lo más bajo, donde él se sentía más que a gusto
Como san Saturio en su ermita de Soria
Viendo pasar por la piedra a beatas y beatos
O la Fortuna, viendo a sus feligreses de la Suerte
No tocándoles ni la pedrea.**

-Daniel de Culla